

LA GACETA DE LAS MADRIGUERAS Documentación de los Clubs Conocer y Proteger la Naturaleza CPN
Noviembre 1996. Dirección: Hotel de Asociaciones. C/ Cromo,5 - 3ª planta, 28045 - Madrid. Telf. (91) 530 04 21



Edita: Federación de Clubs CPN

Subvencionado por:



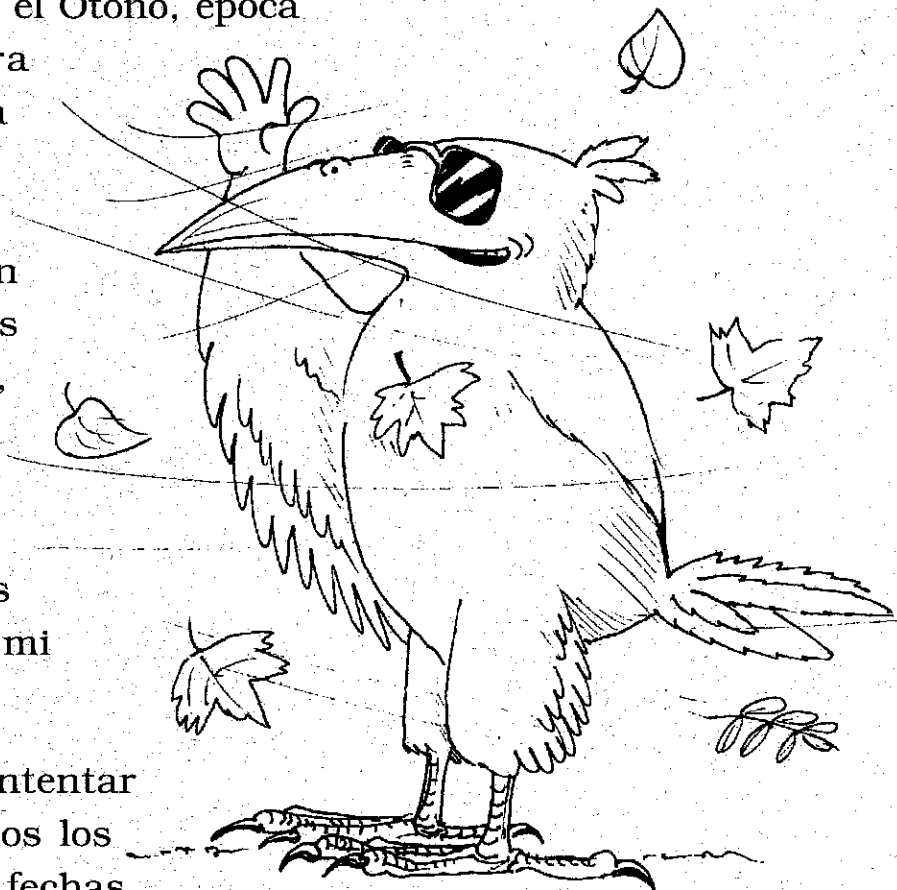
Comunidad de Madrid
Consejería de Medio Ambiente
y Desarrollo Regional

El paso de las estaciones: el Otoño

¡Hola!, ya estoy aquí de nuevo para hablar con vosotros/as de lo que ocurre en el lugar donde vivo, con el paso de las estaciones.

Supongo que ya habréis descubierto que me toca tratar sobre el Otoño, época un poco triste para muchos/as. Ahora hay que volver a coger los libros, reencontrarse con amigos/as después de las vacaciones, ponerse la ropa de abrigo... bueno, lo de siempre. Y es que todos los años pasa lo mismo, en mi casa también.

Veréis, voy a intentar explicaros algo. Todos los años durante estas fechas el Sol (que no para quieto ahí arriba) ilumina a la tierra (que también se mueve lo suyo) con un ángulo de inclinación menor que durante la estación pasada.



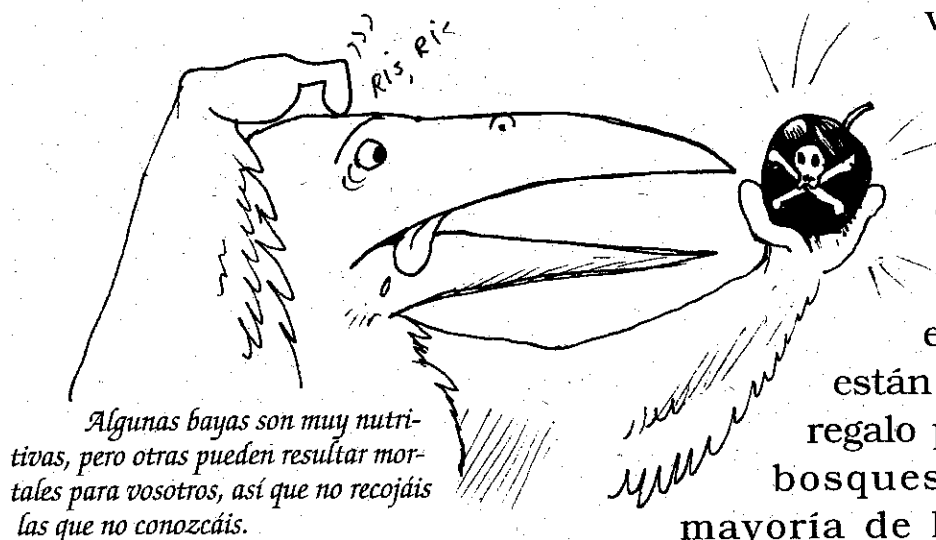
"Por la inclinación del Sol, veo que ya ha llegado el Otoño..."

Bueno ¿Y qué?, os estaréis preguntando muchos/as de vosotros/as. Pues que, debido a este fenómeno, la cantidad de luz que recibimos durante el día es menor en el tiempo (que se acortan los días, vamos) y las temperaturas comienzan a disminuir (hace más frío). Además, en España -es importante que sepáis que no en todo el mundo pasa lo mismo- la temporada otoñal coincide con la del incremento de las lluvias, y todo esto hace que los animales y las plantas que viven a mi alrededor se dediquen a trabajar para adaptarse a esta nueva situación.

¿Que hacen las plantas, por ejemplo? Bueno, pues sólo tengo que echar un vistazo desde mi nido y ver cómo ciertas zonas de los bosques que me rodean están cambiando de color. ¡Claro! ¡eso es! a algunos árboles se les están secando las hojas: los álamos están amarillos, los robles tienen color bronce, los fresnos están pajizos, los arces y serbales brillan como llamitas encendidas en rojo profundo...

¡Perdonad! me he puesto muy poético, pero ¡es que está todo tan bonito!. En fin, dentro de poco ya habrán perdido las hojas por completo y se decidirán a afrontar los rigores del frío de esta guisa, desnudos, para evitar la congelación, aunque os parezca un poco extraño. No todos los árboles hacen lo mismo (a los anteriores se les llama de hoja caduca), ya que, por ejemplo, las encinas, los acebos o, incluso el mismo pino en el que tengo situado el nido, siempre

conservan las hojas verdes y también soportan el frío; claro que se trata de hojas más duras, o con forma de aguja.

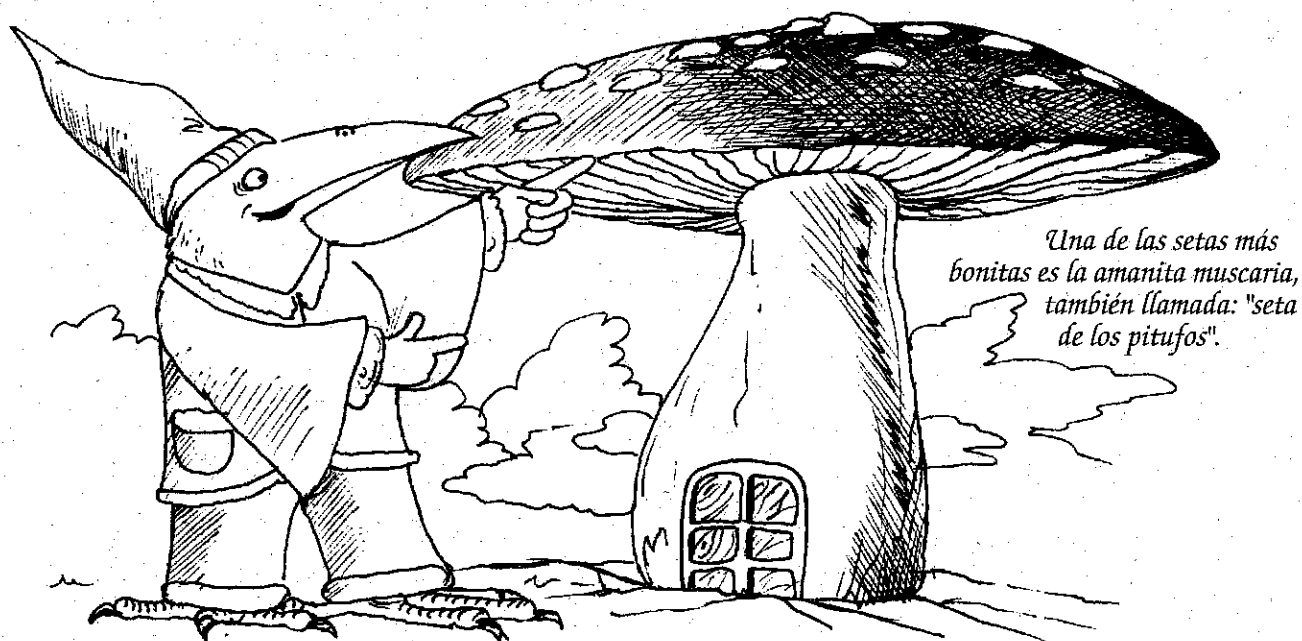


Ahora es la época en que las semillas están maduras, y eso es un regalo para los habitantes de bosques y sotos. Veréis, la mayoría de los animales que se

quedan por aquí en Otoño (excepto los que cazan a otros) están adaptados a comer eso, semillas, y es que hay una gran variedad: piñones, nueces, bellotas, majuelos... Incluso esas "bolitas" de vistosos colores que "fabrican" muchas plantitas (y que vulgarmente llamamos bayas) son lo mismo.

Los bichejos (incluido yo), se tragan el frutito, en el que van incluidas las semillas, y digieren sólo la parte carnososa. De esta manera, cuando les entre un apretón expulsan con sus heces (la caca, vaya) las semillas, y éstas se dispersan por todos los rincones del bosque (si, todo el bosque); esto es, justo, lo que la planta pretendía.

Algo curioso está pasando en el suelo del pinar donde vivo; bueno, no sólo en el pinar, la verdad es que, por todas partes, se ve lo mismo. ¿Que... qué pasa?. Pues que comienzan a aparecer setas a diestro y siniestro. Un día das una vuelta por un pradito y, al día siguiente, lo ves repleto de hermosos champiñones.

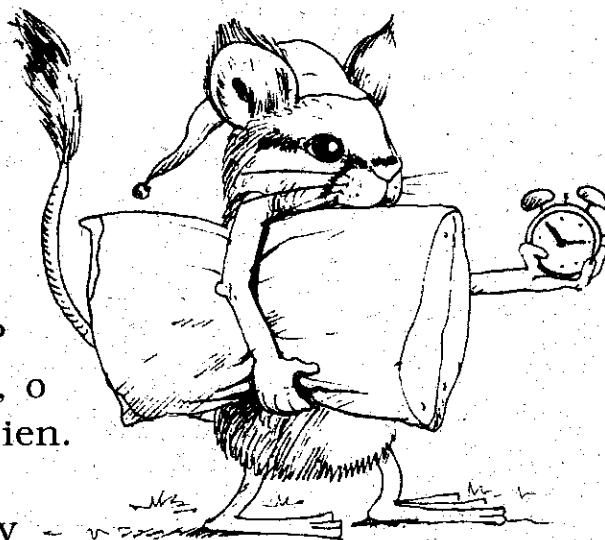


Me fascinan estos seres, y -por desgracia- también atraen a un montón de personas hasta mis dominios. No tengo nada en contra de la gente en general, pero hay comportamientos que me parecen muy feos. Por ejemplo, muchos arrancan las setas en vez de cortarlas, y las introducen en bolsas de plástico, por lo que cortan el ciclo biológico del hongo (impiden que las setas se reproduzcan y haya más al año siguiente, para que lo entendáis). Además, existe la mala costumbre de destrozar aquellas que se consideran venenosas o que, simplemente, no se conocen, sin tener en cuenta que también son seres vivos y que cumplen un papel fundamental dentro del complicado equilibrio que mantienen en un ecosistema (esta palabreja ya la expliqué en la ficha sobre el medio urbano) como el del bosque.

Vamos a dejar el tema de las setas para otra ocasión. Tengo

muchas cosas que contaros y no quiero "enrollarme". Podemos hablar de la moda Otoño/Invierno que se está imponiendo en el bosque. Los zorros, corzos, ardillas, tejones... se han decidido por un pelaje más largo y tupido. Incluso algunos optan por engordar un poquillo (o mucho, en el caso del Sr. tejón), para soportar mejor las bajas temperaturas. La vestimenta de algunos pajarillos también ha cambiado. Los hermosos colores de la Primavera se van apagando y predominan los tonos menos luminosos, más acordes con el medio.

Es curioso observar también cómo cambia el comportamiento de algunos vecinos con el paso de las estaciones. Desde luego, lo más espectacular son las migraciones. Muchas aves que compartieron los meses anteriores conmigo, ahora se despiden, para partir a lugares más cálidos. ¿Os acordáis de las golondrinas, los vencejos, las cigüeñas...? Pues ya les he tenido que decir adiós, o hasta el año que viene, si todo va bien. Otras, sin embargo, procedentes de zonas más frías, regresan a mi bosque y alrededores, año tras año, por estas fechas.



Mi amigo el lirón se prepara para su letargo invernal.

De todas formas, siempre me ha llamado la atención la manera en la que los simpáticos pajarillos forestales (carboneros, mitos, herrerillos, reyezuelos, etc.) deciden pasar el Otoño. Durante la Primavera y el Verano estos pequeños amigos vienen en parejas y defienden sus territorios de cría, pero, ahora, se agrupan y se mueven entre los árboles todos juntos, buscando alimento y cobijo en compañía. Además, estos alegres carruseles están formados por aves de especies diferentes que, sin embargo, en estas fechas silban y pían de manera idéntica para entenderse entre ellos.

Bueno, cada uno se adapta como puede a los cambios. Muchos de mis vecinos deciden aletargarse y permanecer en sus casas dormitando hasta que vuelva el calorcito. La mayoría de los reptiles, el Sr. lirón y los murciélagos, entre otros, ya se están retirando, y yo voy a hacer lo mismo.

Realización: Federación de clubes CPN -

Textos y dibujos: Ignacio Sevilla

Maquetación: Luis Felipe Oviedo



Impresión: Gráficas Aguado